

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

El negacionismo, obstáculo epistemológico de la teoría política. Las consecuencias de las graves omisiones: el caso del Frente Oriental.

Martínez Sameck, Pablo Edgardo.

Cita:

Martínez Sameck, Pablo Edgardo (2015). *El negacionismo, obstáculo epistemológico de la teoría política. Las consecuencias de las graves omisiones: el caso del Frente Oriental*. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/307>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

- **PABLO EDGARDO MARTÍNEZ SAMECK**
- **CICLO BÁSICO COMÚN (CBC)/ UBA, E INSTITUTO DE ESTUDIOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (IEALC) DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES/ UBA**
- pmsameck@gmail.com
- **MESA 50: GUERRA Y TEORÍA SOCIAL**

El negacionismo, obstáculo epistemológico de la teoría política. Las consecuencias de las graves omisiones: como las de El Frente Oriental

Se queda oyendo, como un ciego, frente al mar...

“Los libros de la Buena Memoria”: Invisible/ Luis Alberto Spinetta



Negacionismo Frente Oriental Política Teoría Ideología

El 27 de Enero de 2015 se produjo una evocación, coincidente con el 70º aniversario de su *liberación*. La conmemoración del *campo de exterminio* más emblemático. Y cuando se habla de *campo de exterminio*, se realiza un esfuerzo de ejercicio semántico lo más preciso posible. Donde no quepan *lenguajes híbridos, políticamente correctos o relativismo moral intelectual posmoderno* que refracte su dirección. La idea es desentrañar el *sentido profundo de lo realmente sucedido* e indagar su posible *vigencia* en la *lectura de los hechos del hoy*. Escarbar, dentro de su *indecibilidad*, en tanto expresión de las más calificadas de *la barbarie*: el *proyecto nazi/fascista*. El más salvaje, irracional, desdemocratizador y criminal de la *vida contemporánea*. El *campo de la muerte* más planificado, sistemático e industrial, con un largo millón y medio de víctimas: judíos, comunistas, gremialistas, desertores, discapacitados, anarquistas, intelectuales, homosexuales, socialistas, gitanos, disidentes. Ese *campo de concentración* quedó inmortalizado como *Auschwitz*¹. *Modelo estratégico de sociedad* que proponía el *nazismo*. Cómo *la barbarie nacionalista irracional* tenía *pensado el mundo* una vez que triunfase. Calibrando la repercusión del acto, a unos pocos meses, el mismo tuvo escasa trascendencia, y mínimo impacto en la Gran Bretaña y el *occidente europeo*.

El acto conmemorativo central se plasmó en el Museo, sito dentro del propio *campo de exterminio*. La fotografía del personaje seleccionado, a modo de ícono, fue la de Miroslaw Celka, de 90 años, el preso 46464, número que, por casualidad -tiempo después-, en Sudáfrica, llevará Nelson Mandela. Celka había sido detenido en octubre de 1942. Acusado de ser miembro de la *Guardia del Pueblo*, un *comunista*. Pasó cuatro meses en el Bloque XI, *el bloque de la muerte*, donde se castigaba y torturaba a los prisioneros peligrosos, en cuyos sótanos se realizó el primer ensayo de exterminio masivo con Zyklon B, sobre 900 prisioneros rusos y polacos. Cuatro meses después, fue trasladado a Gusen I, donde sería liberado tras la derrota nazi. Elegido entre los trescientos sobrevivientes presentes para que saliera del predio del terror, con la afamada inscripción en su puerta de entrada, detrás suyo: “El trabajo os hará libres”. Pese a lo aplastado de la celebración, su fotografía recorrió, con cierta repercusión, los medios gráficos y televisivos del mundo europeo y norteamericano.

Claro que la simple *información* sobre el relevamiento de un aniversario tan significativo, debe ubicarse adecuadamente en su *real* dimensión histórico/ temporal, siempre *política*. Como dicen los analistas de discurso: *texto en contexto*. El relevamiento de la *información* debe procesarse filtrada dentro de la interesadamente huracanada *coyuntura política local, regional: rusa, europea y norteamericana* actual. Tamizada por *la puja* surgida por el *conflicto militar* entre dos sectores bien definidos de *Ucrania*, emergido del *golpe de Estado pro UE* y la recuperación rusa de la península de *Crimea*. Serio, mas sin una dramaticidad *estratégica*. No entendible como irremontable, terminal, sí con riesgos de *compromiso internacional*, como tantas escabrosas coyunturas difíciles.

1 http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/01/150122_auschwitz_aniversario_liberacion_nazi_alemania_polonia_tsb

El acto recordatorio sólo puede ser comprendido bajo una apropiada *historización*. Seguramente opinable, mas sí conveniente para un relevamiento de su dramatismo. Lo demencial, homicida y desproporcionado sucedido en aquel predio, exige incorporar *lógicas* que jerarquicen de manera conveniente tal afrenta, dejando un legado inalienable para su recuerdo y evocación en todo el universo. Theodor Adorno advirtió sobre la dramaticidad de tal inmolación, y de la vergüenza y perfidia que significan para toda la humanidad cuando declarara que: *Escribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie*. Sensible admonición que hoy pareciera haber caído en *saco roto*.

Como se dijo, su Museo fue el escenario de la conmemoración. Mas su imagen continúa siendo un *puñal* clavado. Su evocación transita por estrechos carriles. Cuesta encontrarle el tono justo. Un equilibrio que conmueva a las nuevas generaciones que ni imaginan tal deshumanización genocida. Salir airoso de la grandilocuencia hiperbólica, la cursilería y la ambigüedad cómplice. Con niveles *mistificados* que invocan vacua y cruel *moralina* presumiedo valores propios de honradez, probidad y decencia, sin consignar procesos, actores, ni sujetos responsables de la segunda guerra mundial. Una Historia seca. Sin vida, ni protagonistas populares. Que expone sólo una cabeza: la de Hitler y su camarilla, a modo de *expiación*. Sin explicación seria sobre los porqué de *la barbarie*. Un laxo componente de virtuosa *eticidad*, triviales *frases hechas*, rememorando al *magnicidio genocida* de *lesa humanidad* al implorar su resarcimiento sometidos a una supuesta verdadera *racionalidad moderna* superadora que predica el *no olvidar jamás*, quejumbrosa letanía que procura insuflar estudiada *tragicidad* reparadora a lo que entienden el punto más oscuro de la historia humana.



El acto poseyó una oportuna cobertura de *prensa* para *circuitos internacionales*. Asistieron pocos centenares de sobrevivientes, obviamente gente muy mayor, funcionarios estatales de diverso rango,

invitados selectivamente, con adhesiones de circunstancia para honrar a sus víctimas con múltiples invocaciones de ocasión que solemnemente clamaran de manera ampulosa ese: **no olvidar jamás**.

Pero lo más interesante es que, y se lo trae aquí para ir *a fondo* en su **historización**, se debe estudiar qué tipo de relación se establece frente a aparatosos *implícitos*, *presuposiciones* y *anidmarversiones* infundadas, dando por establecidos *ideologismos* asentados en frágiles rudimentos *ético/políticos*. Rituales copartícipes de una *mediatización* nutrida por una intelectualidad dispuesta y una Academia cómplice para fundamentar *La Historia Oficial*, siquiera con alegatos certeros de alguna *dimensión teórica o filosófico política*. Colaboradores, sino sicarios, de una *instrumentación utilitaria, hipócrita*, de lo sucedido en la *vida real*. Una vergonzosa miserabilidad *economicista* en la *lectura de la guerra* y del grueso de *la vida política e institucional*, producto de una *racionalidad instrumental* que no deja de impregnarlo todo en el *mundo de hoy*. *Mundo de hoy* encubierto por ese *Un Mundo Feliz*² de laboratorio. Un simulacro de *tragicomedia* o *farsa* donde *la agenda pública* es administrada por las *acciones* de una sobredimensionada *Inteligencia*³ que *regentea la visibilidad de lo real* a partir de un *dispositivo comunicacional negativo* que selecciona y administra *el terror, incertidumbre y verdad* homeopáticamente entre una andanada de *Información*⁴ *opaca*. Y lo que se invoca, en tanto supuesto *progreso irreversible* a través del *consumismo* de sofisticados productos brotados de la *revolución científico/técnica*, no sea más que una desenmascarada pérdida de todo *fundamento* adecuado para asimilar apropiadamente *cualquier histórica verdad*. La *codicia política* de la ventaja pírrica genera *obnubilación y ceguera* en todas las posibilidades de *registro* de esa *verdad*. El *pragmatismo* exige la *circunstanciada mentira* impuesta. Y que ella prime, así, sin más. Sin pudor ni *reflexión crítica*. Esa *vida* resulta ser una ficticia *mise en scène*. Astuta *edificación de acontecimientos* inanimados. Sin *vida* plena, ni posible articulación orgánica con *lo real*. Simple *construcción ideológica mitificada* de *cierta verdad* tendenciosa e interesadamente codiciosa, mas que poco lugar deja para *la sospecha*. Sin *carnidad histórica*, ni representación comprometida de los *porqué* de sus víctimas y victimarios. O que ella sea el producto de una *visión unilateral*, omitente, sesgada. Que de sus relevamientos no quepan anclajes para extraer *lección* alguna para *la Historia*.

Bajo esta *forma* insuflada de **eterno presente**, se genera una *responsabilidad cómplice* donde, sea por astucia, duda o complicidad, produce *prostitución política* en las *lecturas y registros de la vida*. *Lecturas* huera, vaciadas de cualquier *fundamento ético/político*, porque *los hechos militares*, siempre dramáticos, ceden sumisos, subsumidos a estas *lecturas acrílicas asfixiantes*. La misma evolución de *la tecnología*, los *criterios de selección*, la penetración de *los mercados*, la generación de *necesidades*, *acciones* de *Inteligencia*, manejo de *la Información*, una *agenda pública* recargada

2 Aldous Huxley: *Un Mundo Feliz*, http://fil.mty.itesm.mx/sites/fil.mty.itesm.mx/files/ebooks/un_mundo_feliz-Aldus_Huxley.pdf

3 Santa Fe I y II, documentos de la CIA, expuestos en dicha localidad, sentando doctrina sobre preeminencia de USA.

4 Directores de la CIA se han ufano de su incidencia en la conformación de un *contrato de lectura* con los *legos*

superinteresada, que atenta sin tapujos contra toda *comunicación* sana, seria y rigurosa, enfrascadas al interior de *patrones de sometimiento* de la *construcción hegemónica* publicitariamente diseñada.

La humanidad se encuentra sojuzgada bajo *condiciones y gramáticas de reconocimiento políticas y sociales* que cristalizan una *concepción del mundo fosilizada*, ajena a lo público, al interés general de la sociedad, privatizada, individualista, particular, desigualadora, contra-republicana, consumista y descalificadora de *la otredad*. Que impide toda vital posibilidad de frescura y registro ponderado de *la vida real*. Lo más crudo de *lo económico/ corporativo de la política*, en sintonía y consonancia con los *factores de los poderes fácticos*, impone *posiciones* de, siquiera *construcción hegemónica*, despiadada imposición para unas cada vez más favorables *situaciones de dominación*. Cuántas *exclusiones* tales *lecturas oficiales/ oficiosas* poseen. Cuánta *hipocresía* sin recato para *interpelar* una *conciencia universal informe*, abrumada por estudiados *estereotipos* cristalizados que signan instrumentando *mentiras sin reparos* o *verdad relativa* atenuada sin pudores ni mayor *fundamento*.

Claro que el *acontecimiento* tuvo una excepción. Si de *fundamento ético/ político* se habla, hubo una exclusión importante: **Rusia**. Sanción punitiva por transgresión al *common sense* instituido. Una suerte de penitencia. La imposición de una penitencia. De *chivato*, de **expiación**. De castigo y purgación. Una mortificación aleccionadora menor. Una amenaza con promesa de destierro, de excomunión, de potencial excomulgación inhabilitatoria. Un *acto de dominación*, pero no de cualquier *dominación*. El de un castigo por incorrección para quienes amenacen no adocenarse. No doblegarse ante el *dispositivo comunicacional negativo* del *sistema internacional de Información*. Omnímodo, universalista, subterráneo, totalizante. Descalificadorio de todo posible *reconocimiento alternativo*. De cualquier cosa por fuera del *orden instituyente metropolitano* emergente de la *lectura angloamericana*. El tránsito de la *democracia igualitaria* a la *democracia de los mercados*.

Tal *exclusión* de la convocatoria produce una *lógica* de *castigo* a la **Rusia actual**, asociada al conflicto en **Ucrania**. Sometida a las recetas políticas y económicas de la actual **Unión Europea** y los **Estados Unidos**. *Lógica* análoga a la del Consenso de Washington de 1990, la pretensión de imponer a mano alzada el ALCA en 2005, los *supuestos* de Angela Merkel con relación a Grecia, la legislación secreta (TTIP) privilegiando empresas transnacionales dada la crisis endémica de la **UE**.

Ese país, **Rusia** -porque Stalin interpeló al pueblo soviético **en defensa de la Madre Patria**- asumió el esfuerzo de guerra más heroico en la historia de la humanidad. Entregó en los campos de batalla la mitad de los muertos. A un costo de 30.000 soldados rojos diarios. Procurando evitar otras nuevas emboscadas y *actos mal habidos* de un Occidente hostil con su desleal **política de apaciguamiento**.

Apaciguamiento fue la *política estratégica* del Occidente liberal/conservador de *trabajo sucio* y *domesticar a la bestia*. Su *miedo* estaba dirigido hacia **el otro**: *el Este comunista*. La ocupación de

Renania del 36, los Sudetes checos, su asimilación de Austria, la ocupación de Polonia sólo por el *lebensraum*, fueron acabada expresión del espíritu concesivo que se tuvo en todo *Occidente* frente a la amenaza *nazi*. La Historia poco reconoce sobre la magnitud del derrumbe del paradigma liberal decimonónico. La crisis financiera de Wall Street de 1929, encubriendo la de sobreproducción, la depresión de los '30 subsecuentes, la herencia de la Gran Guerra a partir de Versalles, crisis de la posguerra que llevó a estudiosos a pensar que el *interregno* fuera solo un *impasse* de un *estado de guerra permanente* encubierto, la dos revoluciones en la Rusia zarista, el ascenso fascista en Italia, el *putch* de Baviera, la ocupación del Ruhr, la guerra civil española, la irrepresentatividad de *La Sociedad de las Naciones*. Se derrumbaba el *modelo demoliberal*, fracturando al sistema financiero/comercial internacional Sólo sobrevivirían la *crisis* dos *mitos estratégicos*: **comunismo o fascismo**.

Esta trama está a disposición de quien posea vocación política e intelectual. No es ningún secreto. Está en Internet. En la inmensa producción de literatura sobre la materia. Sólo cabe el *espíritu crítico* de sospechar sobre el *dispositivo comunicacional negativo* que procura *evitar* al costo que sea *llamar a las cosas por su nombre*. El *contexto* de *derrumbe* y *crisis* permanente que implicó la Gran Guerra, generó la *política de la revanche* francesa. Codiciosa, malsana, que hizo que el *Occidente liberal democrático* disuadiera la Alemania Nazi, con la complicidad de los derrotados *deutsches nacionales*, la histórica derecha germana, para que se produjeran tamaños históricos *esfuerzos de guerra* sí o sí orientados estratégicamente hacia **el Frente Oriental**. Se convenía que la *resistencia soviética* no duraría más de cuatro semanas. Se recuerda que Europa continental cayó en sus manos en menos de dos años. Era la evaluación de la Wehrmacht y el Estado Mayor alemán. Compartida por las cúpulas castrenses y gobiernos occidentales. Sólo la Inteligencia nipona, por su experiencia, desconfiaba de tal *exitismo*. “Derribad la puerta y toda la estructura podrida se vendrá abajo”, vaticinaban en junio de 1941. El 80% de toda la segunda guerra mundial se desarrolló en el territorio soviético. Generando una resistencia única, jamás ponderada con cabal magnitud en su heroicidad. Las batallas más masivas de toda la historia de la humanidad. Occidente recuerda *Stalingrado*, “la ciudad fatídica”, allí se dirimió el destino de la segunda guerra. Pero *Stalingrado* fue la segunda batalla, en masividad, con un compromiso humano de cuatro millones de soldados. Kursk, en 1943, desesperada contraofensiva germana, con tres millones, y Berlín, en 1945, tres y medio. Magnitudes jamás igualadas en África ni Europa Occidental. La batalla de **Moscú** se desplegó en seis meses sobre lo que sería toda la superficie territorial francesa. En **Moscú**, la URSS perdió 926.000 muertos, más que la Gran Bretaña en toda la Gran Guerra. Las bajas soviéticas militares fueron mayores que el conjunto británico y yanki de toda la guerra. **Moscú** fue la *primera derrota real nazi*. Se luchó hasta extenuarse para que se retirasen cientos de kilómetros. La Wehrmacht obtuvo otros grandes triunfos en la *Rusia* meridional, mas **Moscú fue el inicio del fin**.

Tanta muerte y amenaza letal sólo *habla* de aquello que hoy *no se habla* e inequívocamente se debe entender: **guerra de exterminio**. Lo que técnicamente se denomina: **cercos y aniquilamiento**: 21 millones de niños, ancianos y mujeres en la *retaguardia soviética* cuando el inicial avance del *operativo Barbarroja*. Y lo que en un principio se *bartoleaba* en 20 millones, por los documentos que se atesoraron con la caída del Kremlin, se proyecta en la actualidad, para un mundo de entonces sin censos, entre 27 y 35 millones de soviéticos. El historiador inglés Chris Bambery evalúa que no menos de 29 millones fueron las víctimas fatales de la URSS, y lo expresa de la siguiente manera:

“Las víctimas sufridas por la Unión Soviética en la segunda guerra mundial superaron veinte veces a las de Estados Unidos y el Reino Unido combinadas. Lo cierto es, sin más, que fue el Ejército Rojo quien ganó la guerra contra la Alemania nazi. Las fuerzas soviéticas fueron responsables de tres cuartas partes de las bajas germanas. De un total de 13.488.000 soldados muertos o capturados, 10.748.000 procedían del frente oriental. La Unión Soviética sufrió al menos 29 millones de víctimas”⁵

La reflexión del afamado historiador militar británico Richard Overy, experto en la segunda guerra y la Alemania Nazi, con veinte obras en la materia⁶, arriba a una conclusión definitiva similar:

“Sin la resistencia soviética, resulta difícil imaginar cómo habría podido derrotar al nuevo Imperio germano el mundo democrático sino esperando sentado a que se hubieran desarrollado las armas atómicas”⁷.

Con la apertura de los archivos de la era post-comunista, muchos estudiosos, otros historiadores, varios ligados a las FF.AA. británicas: Antony Beevor, el de la afamada *Stalingrado*⁸ y *La Guerra Civil Española*, R. Gellately, Ronald W. Powansky, Orlando Figes, Rodric Braithwaite, Jean Meyer, Simon Sebag Montefiore, Robert Service, se aplicaron a este período sensible. Poco abiertos y escasa predisposición favorable a la experiencia soviética. Inscritos, más bien, dentro del *efecto de halo* que continúa rodeando al *clima de época* postrero a la caída del Muro y disolución soviética. *Clima de época* impregnado por el discurso economicista neoliberal que bien describiera Eric Hobsbawm en sus conferencias con relación al *bicentenario francés: Los Ecos de la Marsellesa*⁹.

Moscú, la más grande batalla de toda la historia de la humanidad, tuvo antecedentes. Napoleón utilizó para su empresa rusa, *la Grande Armée*: 691.500 hombres. El mayor ejército de toda la historia europea hasta el momento. Algo similar constituyeron los nazis contra la Unión Soviética. Una fuerza multinacional de tres millones y medio de alemanes y un millones de fascistas pan-europeos. *Moscú*, la del siglo XX, fue una batalla *bifronte* de aproximadamente siete millones de

5 Chris Bambery: *Historia Marxista de la Segunda Guerra Mundial*, pág. 254, Ediciones de Pasado y Presente S. L., Barcelona, España, 2015.

6 Richard Overy: *Interrogatorios. El Tercer Reich en el banquillo, Por qué ganaron los Aliados, Dictadores, La Alemania de Hitler y la Unión Soviética de Stalin y Al borde del abismo y Diez días de 1939 que condujeron a la guerra mundial*, entre otros, éstos cuatro de Tusquets Editores; *Crónica del Tercer Reich*, Sinópsis.

7 Richard Overy: *Por qué ganaron los Aliados*, pág. 3, Tusquets Editores, España, 2005.

8 Antony Beevor: *Stalingrado*, Crítica, Barcelona, España, 2000.

9 Eric J. Hobsbawm: *Los Ecos de la Marsellesa*, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1992.

combatientes: 4 millones de soviéticos y 3 millones de alemanes. La cruzada europea contra el bolchevismo resulta ser el corolario de una verdad inocultable para la segunda guerra mundial. Un esfuerzo de guerra jamás realizado para la *destrucción total* de *el otro, del otro bastión estratégico*. Datos que se encuentran a disposición de todos. Pareciera que no se puede asimilar *la luz de esa lectura*, sesgada todavía aún en el *hoy*. En medio de la RCyT, la imposibilidad de tener un *registro medianamente ponderado* que trascienda y tenga debido reconocimiento para toda la humanidad a escala mundial. Cómo puede ser que, con la actual *diversidad de fuentes* de tan múltiple naturaleza y las mejores posibilidades en el manejo de la *Información*, no se produzca una mejor *lectura* de los *acontecimientos* trascendentales y su historia. Cómo puede ser que la Academia soslaye *los hechos*. Es que las condiciones y gramáticas de reconocimiento resultan ser todavía un fuerte problema ideológico de matriz política. Un problema discursivo. De sociología del conocimiento. Político.

Aún los estentores de *la guerra fría* se encuentran *vivos y vigentes*. Y por qué están *vivos y vigentes* tales *condicionamientos* frente a una supuesta *evolución sin límites del mundo*. Si a lo que se remite es a una época superada por el *progreso civilizatorio* que “todo lo empuja hacia adelante” y que sea ello lo que formalmente “prime” en la humanidad. Es que ellos han sucumbido con y a fines del *siglo XX corto*. Cuando, a principios de los 90, Boris Yeltsin, secretario general del PC ruso, junto a Bielorrusia y Ucrania, con la aquiescencia del secretario general del PCUS, Mijail Gorbachov, por omisión, brindaron anuencia a la eliminación definitiva de toda confrontación por la “emulación pacífica”. No haciendo más que brindar sustanciales elementos de “derrota” para el *siglo XX corto*, desarmando así una *larga serie de avances* y cantidad de *victorias* obtenidas que, a partir de allí, sistemática, irrefrenablemente, pasaron a ser *derrotas* para *los pueblos y el grueso de la humanidad*.

El país que dejara la mitad de los muertos, civiles y militares, en la guerra, aquel que “descubriera” *al campo emblemático de la barbarie, Auschwitz*, queda *hoy* excluido de una *convocatoria* por *otra realidad* mucho más de *corto plazo* llamada **Ucrania**. Sería una ingenuidad si el analista se quedara con tal *cáscara* en una pulseada mucho más profunda. Obvio que se debe profundizar hasta las últimas consecuencias sobre qué tipo de *mentalidad* sea aquella que someta el triunfo de una *instancia estratégica civilizatoria*, a una *coyuntura* donde *algunos pocos se ponen a contar porotos*.

Vale decir que, entre sobrevivientes del exterminio judío y funcionarios, se colocó “afuera” a quienes fueran los responsables intelectuales, morales, políticos y militares de *su liberación*. Ésto, más que una semblanza, es una *reescritura de la historia de la humanidad*. Donde se *reconstruye otra vida a imagen y semejanza* de los *intereses geopolíticos contemporáneos* bajo el prisma de las *relaciones de fuerza* actuales. El aprovechar y/o excederse, sometiendo esos *intereses geopolíticos reales* a un conflicto absolutamente teñido de otras instancias epocales, de momento, ocasionales, donde no debieran haber cabido *relecturas estratégicas* que **no** superen mezquinas *relaciones geopolíticas*

de circunstancia. Se hablaba recién de la noción de *eterno presente*, en donde **no** parecieran haber el *pasado*, ni posibilidad de cambio *a futuro*. Se abusa así de las *identidades* asumidas y constituidas por una de las guerras más estratégicas que se tenga memoria, verdadero desafío histórico para la humanidad, en la cual se encontraba comprometida *toda posibilidad de porvenir*. Se violentan las *identidades* de millones y millones de víctimas que, seguro, jamás avalarían tamaña tergiversación *tragicómica* de una disputa entre *machos*. Y esto ocurre bajo las *circunstancias actuales*, donde las fronteras de un *Imperio de más de mil años*, que nacía en la Prusia Oriental y terminaba en Alaska. Donde la única voz, era la del verdadero *padre de la gran comarca*. La del César euroasiático. El *primus inter pares* entre los rusos afrancesados y los boyardos, héroe entre los cosacos, dominante *amo* entre los eslavos, triunfante en las decenas y centenares de intentonas germanas, teutonas, alemanas, bárbaras, de hunos, tártaros, mongoles, uigures, al gran patrón de la Gran Rusia: *el Zar*.

Se dice esto desde un país periférico. De desarrollo medio/ bajo, fuera de la historia grande de la humanidad. Pero que sí ha hecho un esfuerzo por una reivindicación integral de *los derechos humanos* con relación al tipo de enjuiciamiento de su momento por parte de las tropas de ocupación de las potencias aliadas triunfantes de uno de los episodios más dramáticos de la historia universal: la segunda guerra mundial. Que sea motivo de especulación, la participación, invitación, o no, a uno de los *acontecimientos clave* de rememoración más dramáticos, coloca bajo sospecha la dimensión *ético/ política* de las posiciones frente a *hechos* en los que sólo cabe la **unanimidad**. Un acto de conmemoración entre espectros, sobrevivientes y funcionarios, que sólo celebra un *acontecimiento* cerrado, resulta ser una *epopeya fantasmática*. Recordar al campo de la muerte más emblemático de la Alemania fascista dejando fuera a protagonistas de la redención de Auschwitz, resulta ser un acto demencial. Los que descubrieran y liberaran al histórico *campo de la infamia*, y se los evita por una *cuestión actual* menor, resulta ser un incómodo *maletín*. Un *modo atroz* que, al margen de toda *verdad histórica*, se *reescribe a piacere*, sin censura moral ni comunidad académica que reclame.

Uno de los componentes esenciales prometidos por la *modernidad*: la ciencia y la *verdad científica* han caído. Es como una progresión para atrás. A la mera *dominación* y al *marco de poder* que brindan *las relaciones políticas de fuerza*. Todo resulta ser sólo un mero *soporte político* más donde los *poderes reales fácticos* imponen mayores condicionamientos a *la realidad* de los vulgares. De la *plebe* que todavía procura algún *fundamento* para poder vertebrar de algún modo *la realidad* en ajuste no ya a factores de *poderes superestructurales*, sino en compromiso con el mejor dominio de *lo real* existente. Por suerte, pareciera el mundo *polarizarse binariamente*. En algún sentido tanta instrumentación arbitraria por la *razón inducida*, abre *polarizantes condiciones de reconocimiento* y posibilidades de *nuevos registros*. Se simplifican los matices y la arbitrariedad pareciera tener cada vez más un menor margen. Ahora, ¿esto es así? Modelo paralizante a las convicciones de un *gran*

público que se *bloquea* frente a estas victorias pírricas de corto aliento que favorecen, como *las satrapías persas de los ojos y oídos del rey*, tanta *arbitrariedad* de la pragmática utilitaria de la *razón instrumental*. La posición *crítica* oscila entre *ser un factor de emancipación* o de *aislamiento impotente*. Como también ya resulta ser un mero *artilugio retórico de fundamentación* que se evapora frente a las *fuentes de los poderes* que, de manera cada vez más impune, ejercen sin estupor ni culpa su lugar privilegiado de la dominación. Ya pocos creen en la existencia de *la verdad universal*. Sea por el “salariazo y la revolución productiva” de Menem, o por “los arsenales de armas tóxicas” de Sadam Hussein. Todo se ha vuelto inconexo, incoherente, deshilvanado y disperso. Ventajoso, mientras sea útil. Todo resulta ser imposible de asir para quienes no puedan dar cuenta de *la complejidad fáctica de la realidad política y social*. O mejor dicho, se necesita de una capacidad analítica y de vasta experiencia para poseer un acervo cultural solvente que permita absorber tales *ceremonias de fundamentación no correspondidas con lo real*, que haga un *verosímil* menos vulnerable en esos *supuestos* siempre tensados para ser aceptados. Aunque cada vez menos se repara en los *soportes* que *legalicen*, antes que *legitimen*, tales *supuestos*. De acomodar ésto, aquello. De ordenar “los paquetes significantes” de los *sucesos y acontecimientos*, para caer en una verdadera e inmoral *impunidad*. De cómo en la *actual coyuntura mundial*, aquella de los *intereses geopolíticos* de la *tercera guerra mundial*, esto es, de *la guerra fría*, sean ellos quienes puedan sostener, a modo de oportunista emblema, cuando una compulsión Este/ Oeste que se encuentra totalmente superada. De cómo sostener el *anticomunismo*, doctrina internacionalista con vocación imperial, y pueda construirse sobre los llamados *cantos de sirena* de una **nueva Guerra Fría**. Que se pueda comparar y sostener, para aislar una *rusificación nacional*, la puja entre dos potencias de primer orden: las del *primer mundo*, los EE.UU. y Europa noroccidental, y un *segundo mundo hoy inexistente*, que se disputaban el mundo por áreas de influencia en ese *tercer mundo* de Asia, África y América Latina. Por lo menos en el *plano estratégico militar*, como en el *universo cultural*. Y que todo ello sea *hoy* sostenido por una *nación emergente: Rusia*. Que ha hecho múltiples avances, pero que para nada se puede comparar con el papel, seguramente militarmente relevante, pero que poco, o menos que poco, tienda a ser una *potencia mundial* al modo del rol que estratégicamente jugara la URSS. Todo resulta ser: burdo *oportunismo*. Y si de *oportunismo* se habla, cómo *no violentar la Historia verdadera*. Cómo no usufructuar sin *conciencia moral* alguna ni remordimiento *el modo de reescribir la Historia grande de la Humanidad*. Cómo extrapolar los *intereses geopolíticos* de la *guerra fría*, y ellos puedan ser manipulados *a piacere* en su proyección bajo los escenarios actuales.

Los *acontecimientos* motivo de celebración expresan que *los hechos* ocurridos por relevamiento masivo son *objeto de re-constitución y disputa*. También cómo la presencia de este *drama*, que se lo debiera entender actual y vigente para la cultura universal, jamás se debe comprometer en *actos especulativos subalternos*. **Auschwitz** debiera poseer tal entidad que exprese *per se* que no le cabe

ser expuesto ni tener miramientos morales como tampoco *instrumentación política* alguna. Sin embargo, como toda *la vida política actual*, ha terminado siendo *otro acto especulativo* pleno de anteojeras y escrúpulos, una disputa sobre *lo realmente acontecido*, poseyendo su *significación dueños* sobre quiénes son los *campeones de la libertad* y los DD.HH. *Acto especulativo* lleno de miserias, prejuicios e intereses por el *reconocimiento* propio como todo *objeto político de disputa*.

La revolución nazi, como todas las revoluciones, tuvo dos ideas clave fundamentales relacionadas: una empresa destructiva, que fue una revuelta total contra la civilización, y una empresa constructiva, que consistió en un intento singular de formar un hombre nuevo, un nuevo cuerpo social y un nuevo orden nazificado en Europa y más allá. Era una revolución insólita porque, en la esfera doméstica, se realizó, a pesar de la represión política de la izquierda en los primeros años, sin coacción ni violencia generalizadas. La revolución fue ante todo la transformación de las conciencias, la inculcación en los alemanes de un nuevo carácter distintivo. En general, fue una revolución pacífica a la que accedió de buen grado el pueblo alemán. En la esfera doméstica, la revolución nazi alemana fue, en su conjunto, consensuada.

Mientras que en casa era consensuada, para los excluidos de las nuevas Alemania y Europa, es decir, las decenas de millones a quienes los alemanes decidieron someter, esclavizar y exterminar, fue la revolución más brutal y bárbara de la moderna historia universal. La naturaleza esencial de la revolución (cómo transformaba la sustancia mental y moral del pueblo alemán y cómo destruía, por usar la fórmula de Himmler, la “sustancia humana” de quienes no eran alemanes) se disceniría en la institución emblemática de Alemania durante su período nazi: el campo.

El campo no sólo fue la institución paradigmática para el dominio violento, la explotación y la matanza de aquellos a quienes los alemanes designaban como enemigos, para la más desinhibida manifestación de dominio y para el modelado de sus víctimas de acuerdo con la imagen “infrahumana” que tenían de ellas. La esencia del campo no era reductible a esas características particulares, que hemos examinado en el quinto capítulo, porque el campo era por encima de todo una institución revolucionaria, que los alemanes destinaron activamente a fines que entendía como radicalmente transformadores.

Fue una revolución de *sensibilidad y práctica*. Como un mundo de impulsos y crueldad sin freno, el sistema de campos permitía la expresión de la nueva moral nazi, que en sus características esenciales era la antítesis de la moralidad cristiana y el humanismo de la Ilustración, “esos estúpidos falsos y enfermizos ideales de humanidad”, como los llamó Göring. El sistema de campos negaba en la práctica la creencia del cristianismo y la Ilustración en la igualdad moral de los seres humanos. En la cosmología alemana nazi algunos seres humanos, debido a su biología, deberían ser destruidos, mientras que otros eran aptos para la esclavitud y también se les podía matar si los alemanes los consideraban superfluos. El sistema de campos se basaba en la existencia de superiores e inferiores, de amos y esclavos. Tanto su teoría como su práctica se burlaban del mandato cristiano de amar al prójimo, apiadarse de los oprimidos, dejarse guiar por la concordancia afectiva. En efecto, la actitud vital del campo predicaba el odio al prójimo, desterraba la piedad de su discurso y su práctica y no inculcaba la solidaridad emocional ante el sufrimiento de los demás sino un desdén endurecido, si no el goce jubiloso de ese sufrimiento.

Así pues, el sufrimiento y la tortura en el mundo de los campos alemanes no eran incidentales y episódicos ni una violación de las reglas, sino básicos, incesantes y

normativos. Contemplar a un judío sufriente no despertaba conmiseración, y, de acuerdo con la vida moral del campo, no debería despertarla, sino que la reacción, como así debía ser de acuerdo con la moralidad alemana nazi, era la dureza de los alemanes y la satisfacción por haber fomentado la visión destructiva y reestructuradora de la nueva Alemania y la nueva Europa regida por ellos.¹⁰

En palabras de Richard Overy:

poblarla de guarniciones fortificadas cuyos habitantes quedarían sometidos a la supervisión permanente de la raza superior, mientras que el resto del pueblo soviético quedaría alojado en los Slavlands, un Estado residual creado más allá de los Urales... “Rusia”, se dice que exclamó Hitler, “va a ser nuestra India!”¹¹

El objetivo de la exterminación de la cultura judía de Occidente, el aniquilamiento del comunismo y el traslado de los eslavos más allá de los Urales, utilizar a Polonia como retaguardia y reservorio, en tanto esclavos, productora asistente de bienes y servicios de la Gran Alemania, que Prusia Oriental acopie infraestructuras y las principales elaboraciones manufactureras e industriales esenciales, y se transforme en la primera residencia cautiva de una Europa integralmente germanizada en una estructura piramidal donde una Alemania Central estuviera en la cúspide. Esa era la meta. Así, el proyecto de los *campos de concentración* jerarquizados por espacios geográficos y población calificada. fueron los lineamientos estratégicos del III Reich¹². Ésos no otros, mucho menos pensar una organización más sofisticada, era su propuesta de organización política y social.

El ***negacionismo*** es la denuncia de quien se niega a asimilar *una realidad*. Quien procura *denegar* una situación que se presenta molesta, incómoda y pretende *renegar* de ella. "Es el rechazo a aceptar una realidad empíricamente verificable. Es en esencia un acto irracional que retiene la validación de una experiencia o evidencias históricas" (Paul O'Shea). Michael Specter lo define: "todo un segmento de la sociedad, a menudo luchando con el trauma del cambio, da la espalda a la realidad en favor de una mentira más confortable"¹³. Como se puede observar, definiciones poco asociables a la Academia que se pretende representar. Cunde la escasez de *rigor*. Sin embargo, no tan alejadas de lo que se pretende *significar* para una concepción reflexiva y crítica de las CHyS.

Intercambiando con mi amigo Mario Toer, dadas nuestras formaciones suplementarias, y en varios planos intransferibles, me previno especialmente tener cuidado con estas *hipótesis* con relación a no confundir *ciencia, verdad científica*, en rubros no siempre homologables de *contenidos vis à vis marcos teóricos*. Todo un tema. Ya que mis estudios siempre estuvieron centrados en *teoría crítica de las ideologías, discurso, conocimiento y producción social del sentido*, tales observaciones sí llevarían a cuestionar todos los planos de los paradigmas teóricos dominantes desde la post-guerra.

10 Daniel Jonah Goldhagen: *Los Verdugos Voluntarios de Hitler. Los Alemanes Corrientes y el Holocausto*, págs. 560/561, Taurus Pensamiento, Santillana S. A. ,Madrid, España, 1997.

11 Richard Overy: *Por qué ganaron los Aliados*, pág. 3, Tusquets Editores, España, 2005.

12 Daniel Jonah Goldhagen: *Los Verdugos Voluntarios de Hitler. Los Alemanes Corrientes y el Holocausto*, Taurus Pensamiento, Santillana S. A. ,Madrid, España, 1997.

13 <https://es.wikipedia.org/wiki/Negacionismo>

Alemania no resultó ser *descerebrada*, o mantenida *dividida*, tal como solicitara Stalin. Las *potencias occidentales*, en una estrategia mancomunada de asimilación de los vencidos, sostuvieron reagrupadas una propuesta de *reunificación*, solución táctica a *la cuestión territorial alemana* en el encuentro de **Moscú** de 1947, cuando *el cristal ya estaba roto*. **Moscú** era la formal continuidad de la *Conferencia de Postdam*, organizada para “la resolución del conjunto de temas pendientes”, que se habían desplegado desde el 17 de julio al 2 de agosto de 1945, y que recibiera el sintomático nombre *del clima de la nueva época*, de: “*Terminal*”. Mas ya esa cumbre estaba viciada. Se olía el clima de hostilidad y ruptura. Las potencias occidentales fueron manejando los tiempos de una *estrategia* que tenía en sí implícita una *tercera guerra mundial*. Otros *actores*, otra temida *relación de fuerzas*, otros niveles de incidencia y prestigio entre los mismos *ganadores*. Fue Stalin, quien en esas entrevistas había anticipado su *punto de vista*: el de exigir el *desmembramiento definitivo germano*, dada su peligrosidad, señalando su *histórico ensañamiento con los pueblos eslavos* por siglos. Las *potencias occidentales* no sólo se encargaron de preservar el núcleo de su *stateness*, sino que, una vez desatada la planificada *guerra fría*, capturaron sus *cuadros científicos e intelectuales*, les exportaron su *american way of life*, y recibieran los auxilios del *BIRF -Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento-*, instituto antesala del futuro *World Bank (Banco Mundial)*, herencia de los acuerdos de *Bretton Woods* (1944), que sostuvieran al *dólar como patrón del comercio internacional* y crearan al *FMI*. Se revertían las *condiciones de ensañamiento* planteadas por el *Pacto de Versalles*. A poco de andar, se creó al *Plan Marshall*, un subsidio/ préstamo testigo que colaboraba con *la polarización* planteada por Winston Churchill, en donde fuera *conditio sine qua non* la *expulsión de los comunistas de todos los gabinetes de post-guerra*, como cuando le tocara anunciar cáusticamente las condiciones prefijadas por *la alianza anglo- norteamericana* de institucionalización de *la guerra fría*. En un marco creciente de amenazas se produce la *escalada de objetivos*, la cúpula de los *gobiernos beligerantes* había cambiado. Había muerto *Franklin Delano Roosevelt*, en los **EE.UU.**, y *Winston Churchill*, derrotado en las elecciones generales de 1945. Sus reemplazos, *Harry Truman* y *Clement Attlee*, no podrían siquiera reconstruir el *clima de compromiso* establecidos en las *Conferencias* previas de *Teherán* y *Yalta*. El *Encuentro de Postdam* habría de ser la antesala de recelos y aprensiones graduales, homeopáticamente instituidos, y de los pasos a dar para una *planificada gradual campaña anticomunista*. A ello se le debe sumar su *escasa consistencia* como *estadistas*, sobre todo en *relaciones internacionales* del primero. Para dar cuenta de la magnitud del *plan*, descartar *in toto* toda *idea que un gobierno socialista británico*, dentro del optimismo subjetivo y la alegría del triunfo, *haría más sencillo y facilitaría un acuerdo global con la Unión Soviética*. *Harry Truman* era un simple *management de la industria automotriz*, y fue el creador inicial de una hoy olvidada *Doctrina Truman* de *contención del comunismo*, antecedente inmediato del *macchartismo* (1950-1956). Poco se sabía que, al decir que no estaba preparado para

manejarse en materia de *relaciones internacionales*, era una condición que comprometía *acuerdos y línea de trabajo* preestablecidos cuando *tiempos de guerra*. Razón por la cual fuera tan vulnerable a los puntos de vista *radicalmente antisoviéticos*. Y allí, justamente, será donde pasará a jugar un papel central un despechado Winston Churchill, quien se prestara de *buen grado* a lo que aquí bautizaremos denominándolo: ***el plan anticomunista latente***, sólo reflatando sus históricos e inocultables *prejuicios contra toda izquierda*. Tan así que, cuando le tocara el rol de *operador anunciante* de la *estrategia anticomunista naciente*. A las hostilidades propias de los tan diversos *modos* cuando la ocupación de *Europa Oriental*, Churchill dictó una conferencia en la Universidad de Fulton (Missouri), 5 de marzo de 1946, ya en pendiente con la *cadena rupturista*, donde expresó:

“Se presenta ahora una oportunidad clara y brillante para nuestros respectivos países. Negarse a admitirla, o dejarla marchitarse, nos haría incurrir durante mucho tiempo los reproches de la posteridad. La Edad de Piedra puede presentarse bajo las alas deslumbrantes de la ciencia... Tened cuidado, os digo, es posible que apenas quede tiempo.

Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente un telón de acero. Tras él se encuentran todas las capitales de los antiguos Estados de Europa Central y Oriental, [...] todas estas famosas ciudades y sus poblaciones y los países en torno a ellas se encuentran en lo que debo llamar 'la esfera soviética', y todos están sometidos, de una manera u otra, no sólo a la influencia soviética, sino a una altísima y, en muchos casos, creciente medida de control de parte de Moscú. [...] Por cuanto he visto de mis amigos los rusos durante la guerra, estoy convencido que nada admiran más que la fuerza y nada respetan menos que la debilidad”¹⁴

La *mitificación* de la figura de Josef Stalin, resulta ser poco concebible para *Occidente*. Difícil de *metabolizar* por la caracterización exagerada del pueblo ruso de sus líderes: el Padre, Maestro, Gran Líder del Pueblo Soviético, Heredero de la Causa de Lenin, Creador de la Constitución de Stalin, Transformador de la Naturaleza, Gran Timonel, Gran Estratega de la Revolución, Genio de la Humanidad y Mayor Genio de todos los Tiempos y Todos los Pueblos. Inasimilables para cualquier *cultura occidental*. Mas tampoco olvidarse de ***Moscú***. Capital de una *ciudad imperial*, centro neurálgico del *cruce de culturas*, con iglesias y monasterios ortodoxos, coronados por cúpulas doradas que relucen con la caída del sol, grandes palacios y edificios públicos de un Estado *siempre presente*, de una ***Rusia*** que le ha dado a Europa inmensos logros: científicos, pictóricos, musicales, literarios. Pushkin y Dostoyevsky. Tolstoy y Chejov. Pedro el Grande e Iván el Terrible. Imposible desimplicar lo que resultan ser más de mil años de ***Imperio Euroasiático***. Jamás tuvo en su *agenda* la *temática democrática*, tal como la concibe *Occidente* con la *modernidad e Ilustración*. Esos territorios poseyeron siempre una *verticalidad autocrática* poco transferible al *eurocentrismo*. Recién los conflictos actuales, superando el desasosiego de un futuro libre de *miedos y amenazas* que siempre atravesaron y constituyeron sus vidas, permite realizar una apertura para problematizar

14 Álvaro Gonzalo Cutanda: *Stalin, el Tirano Rojo*, Colección Historia Incógnita, pág. 403, Ediciones Nowtilus S. L.,

la otredad. El “*je suis charlie*” fue esencial para colocar en agenda el tema con ángulos diversos, de esta problemática mundial. Con justeza Chantal Mouffe habla de este *embelezo europeísta* que denominaremos *universalismo etnocéntrico* que la politóloga belga denuncia con tanta habilidad.

La noción de ***obstáculo epistemológico*** remite a mitad del siglo pasado. A una obra propia de su época, la del filósofo francés Gastón Bachelard, quien profundizó delimitando dificultades e impedimentos que restringen las posibilidades de obtener *conocimiento fundado*. Asociado a una *dimensión psicosocial*, desde la óptica que aquí se defiende, con una *perspectiva semiopolítica*, se la ha de *delimitar en derredor* de una ***sociología política del conocimiento***. Procurando superar las restricciones a las posibilidades de atesorar creativa y acumulativamente *niveles de conciencia a partir de una sesuda reflexión basada en los hechos*. Las cortapisas que poseen *los científicos sociales* en general, aquí se les coloca el énfasis a sus *restricciones de metabolizar la realidad*. Brindando fe a lo que Enrique Pichón Riviere denominara: ***obstáculo epistemofílico***. A opinión del autor, asociado genéricamente a *la psicología social*, aquí, a nuestro leal saber y entender, remitido a una *concepción del mundo*, esto quiere decir a una *verdad filosófica*, con sus *posibilidades y restricciones*, antes que a una *respuesta introspectiva a los niveles psi de la conciencia*. Aunque ellos también posean *incidencia* bajo el *fundamento de su vinculación social*. Cuando se poseen fuertes *componentes* heredados de las posibilidades y restricciones del *orden de lo simbólico*, ellas no se retrotraen a una *incapacidad de aprendizaje sólo por una *relación diádica sujeto-la realidad unívoca**, sino más bien por una *restricción de fundamento* en su *capacidad de elaboración*, a lo que se entiende aquí: *una disfunción ideológica*. De *sociología del conocimiento*. Ergo, que existen *restricciones para metabolizar con mediano rigor las formalizaciones de una disciplina científica* que favorezca una *elaboración teórica -ya no única y de una vez y para siempre-* que permita alimentarse de la *dimensión empírica de los conflictos a partir de su sociogénesis* e ir cambiando de conformidad a su *evolución*, para así luego *verbalizarlos conceptualmente en una realidad racionalmente asumida y contenida dentro de un marco teórico coherente*. Esta puja por el sentido de las cosas, estas *restricciones*, el autor las observa en *la corriente mainstream politológica*. Aquella que abreva improntas de *la lectura economicista neoclásica*, próximas al *andamiaje neoliberal*. Ella posee *resistencias* a discriminar con claridad las *sociogénesis fácticas de hechos y procesos*, condición que les lleva a *la mitificación del conocimiento objetivo*, propio del pasado. La *división taxativa* entre *conocimiento vulgar y científico*, y que ello sea *objeto de mistificación*, arrastrado en el tiempo, produce conflictos para la *validación de los objetos de estudio*. De allí que esa rama de las CHyS posea dificultades generando *conflictos* en su relación con lo que los mismos *neopositivistas*, con la *popperiana noción de falsación*, entrarían en tensión. Esta *matriz de los obstáculos*, se insiste, que muchas corrientes asocian al *orden psi*, aquí, se lo plantea, no como un *absoluto*, mas sí como *severa restricción para la progresión en la construcción del conocimiento*.

Se defiende con firmeza aquí una relación dialéctica del conocimiento entre sujeto–objeto y su dinámico *contexto*, con toda la larga serie de *ruidos, obstáculos, distorsiones o terceros no previstos ni tenidos en cuenta* que constituyen todo aquello que las corrientes en otro lado observadas se han denominado, pidiendo licencia a Jacinto Benavente, *los intereses creados*. De allí que se entienda al pichoneano **obstáculo epistemofílico** componente esencial del **obstáculo epistemológico**. Pero no por las señaladas razones de *orden psicosocial* o *filosofía de la ciencia*, sino por restricción ideológica en su incapacidad política de interpretar sentido y, sobre todo, de la producción social de sentido que tal *no lectura imposibilita una comprensión cabal e intelectualmente transferible*, mas ya no sólo por ser una *limitación emocional afectiva*. Sino basada en una restricción de orden cognitivo de base material, política y sociocultural. Las ideas personales, sueltas, ya no remiten a gustos individuales, sino a *sistemas de creencias, valores, prejuicios*, que inciden en *las praxis de los conjuntos sociales y reconocimientos de los colectivos*. Existen *restricciones* para eludir los *formalismos*, como las *limitaciones* que posee cierta *Ciencia Política de matriz angloamericana* que traba la apropiada *lectura de las complejidades sociales*. La idea es recuperar aquel *crítico espíritu científico*. Hoy, existen *dificultades de apropiación* al reproducirse *praxis con mecanizadas interpretaciones, indiscriminadas, incompletas*, de conformidad a una *lectura racional de los hechos*. No puede ser que no se haya avanzado en entender al *nazismo*, adentrados veinte años del siglo XXI, producto de las *limitaciones de lectura* por 'anteojeras' de *la presión ideológica de la guerra fría*. El alinearse por fuera de *los valores democráticos instituidos* y sus *lecturas*, termina siendo *arbitrario e incompleto* para una *política comparada*. Una *comparatística* desde una *teoría de la democracia funcionalista*, no permite superar una *mediana lectura de contrastación empírica*. La *guerra fría* pudo haber sido un *obstáculo inhibitorio* por definiciones fuertes y taxativas de *la política real no científica*. Sin embargo, *la realidad de los hechos* señala un *conformismo cómplice* que devela *estereotipadas conductas*, sin vocación alguna de *conocimiento científico solvente, empíricamente corroborado*. Más bien, dirían estos *corpus psicosociales*, manifiestan *resistencia al cambio*, difíciles para *aprender y superar* induciendo *relaciones complacientes con el poder*, digamos que, *hegemónico*. Así se llega al momento de *justipreciar sin especulaciones políticas* sobre *qué es qué y porqué*. Y se diga, como este autor, que una figura juzgada como José Stalin resultara esencial para el salvataje, tal como se las conoce, a las democracias occidentales. Se lo admita o no. Ello excede *los objetivos* de esta Ponencia. Mas sirve para ampliar *agenda académica*: si *la afamada realidad del siglo XX corto*, que Eric Hobsbawm denominara en su *Historia del siglo XX: La Era de los Extremos*, no se debiera entender tan estrecho un *siglo* tan fuerte, agónico y vital. Con violencia inocultable, mas también inhomologables *conquistas y logros sociales únicos*, que hoy el mundo añora, producto del *conflicto y cambio sociales*. No se pueden leer que el siglo XX anticipó una lucha sin cuartel no visible contra el comunismo. Esta *miopía* desnuda *restricciones*

históricas del *paradigma dominante*, primando *antagonismos y condiciones de lectura* dificultosas.

Ya que a partir del ***obstáculo epistemológico*** el autor se ha visto obligado a adentrarse en *lógicas psicosociales*, se recurre a dos conceptos claves planteados por esos saberes: el de *restitución* y el de *latente y manifiesto*. La *restitución de las capacidades analítico/ interpretativas* en las CHyS. Procurar *problematizar la realidad* de un modo que permita *desnudar la presión político/ ideológica* que se induce al ser *unívocamente leídas las realidades*, tal como se procura señalar con *el induccionismo extrapolado* con que ***se lee el actual conflicto con Rusia por Ucrania***. Una suerte de *reintegro, reposición, retorno, al espíritu crítico reflexivo*. Una suerte de *devolución* de la *frescura analítica* que quiebre los *estereotipos de saberes compulsivo/ concluyentes* y exijan *renovación metodológica* y *rescate* de una *teoría crítica* indispensable para desenvolverse sin *mistificaciones* en el *Mundo de Hoy*. Las *falacias* deben caer por su *propio peso analítico*. Así el *segundo elemento pichoneano*: el de *una lectura dialéctica de la realidad, jamás pueda quedarse en su totalidad dentro del orden de lo manifiesto*. El mundo ha evolucionado de tal modo que los componentes de pánico, temor, terror, miedo, incertidumbre, sean utilizados sin pudor para *manejo de la Información*, así como de una *Inteligencia* que está detrás de todo. Una *lectura dialéctica de la vida social* involucra una búsqueda sin hesitaciones de *la verdad* que, frente a su *derrumbe*, y a la imposición de la *simple mentira* por un *juego político de relaciones de fuerza*, ello implica que los *poderes fáctico reales*, por encima de los *históricos fundamentos ético/políticos de verdad*, debieran superar tradiciones de preconceptos y mistificaciones pasadas asociadas a *religiones y metafísica*.

Justamente, asociado a todo ésto, ***el negacionismo*** remite a esta *compulsividad academicista* de retrotraerse a los *estereotipos* con que *el Poder actual coagula y cristaliza los saberes*. A la *creciente complejidad* de las *diversificaciones sociales*. La *fragmentación de estratos* otrora *homogéneos*. La *desagregación individualista* y *pérdida* de la *condición crítica*. Como de la *posibilidad asociativa* de la *experiencia personal* y de *relevados datos empíricos de los hechos*.

Es obvio que se procura realizar una *analogía* que arrastre a *la memoria de la guerra fría*. En los hechos, la precipitada disolución de la Unión Soviética generó *una realidad* difícil de absorber y asir. Quedaron fuera de ***Rusia*** 147 millones de habitantes contra 285 de la URSS¹⁵. Si a ello se le suman sus *diversidades*, la *Federación Rusa* se ha convertido en un verdadero *galimatías*. *Estados multiétnicos*, nuevos Estados desconocidos desde estas latitudes. ***Ucrania***, a lo largo de su historia, sólo fue *independiente* entre 1917 y 1920, producto del *pacto de Brest-Litovsk*, ciudad bielorrusa donde Trotsky asumiera las *negociaciones* con Alemania por la que la Rusia soviética renunciaba a Finlandia, Polonia, Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania, Ucrania y Besarabia a los *Imperios Centrales*, Alemania y Austro-Húngaro; y Ardahan, Kars y Batumi al *Otomano*. La derrota anuló el

15 Último censo soviético de 1989.

tratado, en 1940, y la URSS recuperaba así las fronteras de todos los viejos territorios imperiales.

La actual **Ucrania** nació el 25 de diciembre de 1991. Un *Estado ensamblado*. Producto de la liviandad en su cesión de Nikita Krushev (1954), de madre ucraniana. Su *región occidental* formaba parte de Polonia. Las costas del Mar Negro, al *Imperio Otomano*, mas **Crimea** nunca fue parte de transacción alguna, salvo por la mencionada intervención de Krushev. Vale decir que *la tradición legal independiente* sólo tiene poco más de cuarto de siglo. Al *modo postsoviético* en **Rusia**, una *minoría oligárquica y elitista de conversos empoderados* controló *el poder real* en un país embargado por deudas que, según Jean-Pierre Chevènement, *negociador encargado* de acercar las partes por parte del presidente Hollande de Francia¹⁶, en *Le Grand Echiquier*: Zbigniew Brzezinski adelantaba, en 1998, que el *único remedio* para *desimplicar Ucrania de Rusia* era adherirla a la **OTAN**. De allí en más, la historia es bien conocida: la “*Revolución Naranja*” (2004), la *primera intentona* de sumarse a la **OTAN** (2008), su *adhesión* a las fallidas *negociaciones* de una asociación estratégica entre la **UE-Rusia** (2003). Ante tal *fracaso*, Bruselas comenzó a trabajar de forma creciente en una *opción confrontativa: Europa o Rusia*. Viktor Yanukovitch vaciló, ya que su cercanía y las condiciones rusas eran superiores, solicitando aplazar cualquier asociación. Vino, entonces, un *ejercicio de presión* de la **UE**. José Manuel Durao Barroso y Herman Van Rompuy, autoridades por entonces, postergaron toda *firma asociacionista*, prevista inicialmente para el 29 de noviembre de 2013 en Vilna, capital de Lituania, tomando *el toro por las astas* para lograr su *objetivo asimilatorio*. Se le exige *prescindencia* a Putin, por entender que **Ucrania era un Estado soberano**, y se le niega, en enero de 2014, toda posible de discusión del cualquier acuerdo con Kiev. Fue allí en donde todos los *mecanismos de instrumentación* son puestos en movimiento con las *jornadas de las manifestaciones proeuropeas* de Maidán, que finalizaran el 22 de febrero de 2014 con la *destitución* del presidente Yanukovitch. La pregunta es: *si Rusia debiera permanecer ajena a las decisiones del hasta entonces aliado. ¿puede la Comisión Europea acreditar estándares y normas europeas por fuera de la UE?* Los latinoamericanos conocen de largo estas situaciones y las manifestaciones alentadas de Maidán, *fogoneadas* por visitas europeas y norteamericanas que *polarizan inducidamente* con todos su consabidos instrumentos: ONGs, medios de comunicación, servicios de *Inteligencia* europeos y yankys, lo que aquí se ha dado en denominar *dispositivo comunicacional negativo*, donde los *AIE* se tensan al *rojo vivo*, con un *desenlace incierto* mas donde un *actor*, la *extrema derecha -Praviy Sektor y Svoboda-*, ‘*desempata*’ en otro raptó de audacia. La *nueva democracia de los mercados*, una vez más, impuso sus *ideales democráticos* sin guardar *formas*. Yanukovitch podría gustar o no, ser más sensible en su cercanía a Rusia y demás, pero *era el presidente elegido por el pueblo en elecciones sin las distorsiones recién mencionadas*. Fue

16 Le Monde Diplomatique, Edición 192, Junio 2015: “¿Es posible limitar al poder financiero? En el artículo de Jean-Pierre Chevènement, ex ministro francés: ¿Hacia una nueva Guerra Fría? El peligro de eternización de la crisis ucraniana, págs. 18 y 19, Buenos Aires, Argentina

objeto de una *destitución inconstitucional*, producto de una “revolución” o, mejor dicho, de un *Golpe de Estado*, con abierta *intervención* de las *potencias occidentales*. **Moscú**, ante la evolución de *los acontecimientos* restituyó rápidamente a Crimea a su *status* pre-krushoviano de 1954. Y **Ucrania**, *polarizada, dividida en dos*, comenzó la *escalada de objetivos militares* mencionados por todos conocidos. Valga recordar que el criterio que diera pié al desenlace final de la *desintegración yugoslava* fue el *principio de integridad territorial*. Totalmente transgredido de conformidad a las consabidas *relaciones de fuerza de circunstancia* con Kosovo. Esta vez no fue respetado ni por las *potencias occidentales* con la población *pro-rusa*, ni por Putin con motivo de la situación de *Crimea*. Allí se privilegiando los *intereses estratégicos rusos* en el Mar Negro. Incluyendo Sebastopol, base naval histórica arrendada hasta el 2042, casi un Guantánamo.

La *intervención* de las *potencias occidentales* fue excesiva e imprudente. Sin evaluar *reacciones*. Putin, envalentonado por sus éxitos, a fines de los *juegos de invierno de Sotchi* fue *temerario* al inclinarse *manu militari* en una *disputa* que exigía *diplomacia* para sentarse a *negociar*. Y, A los objetivos de *sentar cabecera de playa* de la **UE**, se habría de sumar Washington, nada ajeno a lo decidido por los europeos, mas convencido siempre de no volver atrás para lograr *sus objetivos particulares de aislar a Rusia y ajustar su control sobre el resto de Europa*¹⁷. De manera latente parecía un *conflicto inicialmente circunscripto*, pero nadie tampoco ha estado dispuesto a dar *un paso atrás*. Los **EE.UU.** se autoafirman con *sanciones*. Los esfuerzos de Hollande y Merkel por preservar una *Europa para europeos* y que *la sangre no llegue al río*, se regocijaron cuando el 25 de mayo es electo Petro Porochenko, reconocido por Moscú. Pero, en el verano se potencia una *contraofensiva local*, acicateada y no muy evaluada, contra las “repúblicas autoproclamadas”, en el marco de una *trama “antiterrorista”*, *Situación* que ha de levantar a la población de Donbass que desnudara *la descomposición militar ucraniana*. **Minsk I** acordó *el cese del fuego*. Días después **EE.UU.** y la **UE** implementan fuertes *sanciones* afectando la relación entre **Rusia** y los países europeos. Sorprende, pero allí se inicia una presurosa *diversificación alimentaria* con China y América Latina. Progresan *acuerdos industriales* que resienten su relación con Europa Occidental.

Al caer el precio del petróleo, el rublo duplica su relación con el dólar. Con este *clima enrarecido*, se complica todo y **Kiev** retoma *la iniciativa militar* con un *segundo avance*. Las *sanciones*, que inicialmente poseían un *sentido aleccionador*, por lo menos para el componente europeo, se vician y obligan nuevas *negociaciones* que arrastran a **Minsk II**. Acuerdos que la Rada (parlamento ucraniano) le agrega la exigencia de la “*retirada de los grupos armados*” y reforzamiento de *las fronteras con Rusia*. Se produce una *escalada de mutuo bloqueo*. Lo que fueran *sanciones* a ser

17 Le Monde Diplomatique, Edición 192, Junio 2015: “¿Es posible limitar al poder financiero? En el artículo de Jean-Pierre Chevènement, ex ministro francés: ¿Hacia una nueva Guerra Fría? El peligro de eternización de la crisis ucraniana, págs. 18 y 19, Buenos Aires, Argentina

levantadas, se extienden en el tiempo deteriorando aún más las relaciones. La incorporación de *ejercicios bélicos* de la **OTAN** en el occidente ucraniano, los *simulacros militares* en la zona oriental, la ampliación del *alto calibre* entre tropas beligerantes, un todo que pareciera no tener fin.

En *los hechos* se ha producido una *escalada de una guerra con ostentosos posicionamientos* de los cuales nadie puede salir. El debate de *tono moderado*, que no quería *levantar la voz*, ante tanta impericia, colocó muy difícil una *reposición a las fronteras previas*. Y lo que se produjo, de manera indirecta, resulta ser un *choque frontal* entre **Moscú** y **Washington**. Y todo el *dispositivo comunicacional negativo* a disposición para mostrar una *directa antesala* a una **nueva Guerra Fría**. Que no es otra cosa, como todas las guerras, una *guerra por el poder* entre un *poder transgresor* centrado en Kiev, con su ejército, por una parte, y los denominados “*batallones voluntarios*” apoyados por los ucranianos rusófonos, por el otro. Unos alineados con la **UE** y los **EE.UU.**, y otros a **Rusia**. Los objetivos de los hermanos mayores superan con creces a los implicados por el juego propio del conflicto. Y esta *presión* parece haber llevado a una confrontación sin retorno. Entre una *dictadura*, la de Putin, que amenaza insuflar viejos *miedos expansionistas* donde el *anticomunismo* se encuentra a disposición para sostenerlo perpetuamente. Como si Putin, *ex dirigente calificado de la KGB*, fuera la redención rediviva de Lenin y Stalin, algo *grotesco*. Una *parodia* en la cual sólo el empobrecido *debate mundial*, la falta de *transparencia* de las *relaciones internacionales*, favorecen la posibilidad de esta *escalada insólita*. Pero peor, para los inadvertidos, cercana a un *macchartismo fuera de época*, reflatando *amarillismos sensacionalistas* inconducentes y **conductas psicopáticas** intolerantes que sí hacen recordar al *nazismo*. Amén de todas estas expresiones extemporáneas de *trasmochada realpolitik*, *sí llama la atención* a este autor sobre cómo se potencian prostituyéndose en la escala de objetivos los medios masivos del dispositivo comunicacional negativo que, vía el *mercado*, el *amarillismo marrón* de la *prensa fácil*, la noción de imponer un *orden de agenda* para sostener *ventajas*, recurre a una insólita serie de esos *recursos psicopáticos*, de *tendenciosas mentiras*, *chantajes*, en la idea de un *confrontacionismo trasmochado*. Llama la atención porque expresa manifiesta *inmadurez* en diarios históricos que, en el pasado no lejano, se caracterizaran por su equilibrio y hoy alimentan *tendenciosamente los fantasmas* de una **nueva Guerra Fría** *inviabile*, alimentada tanto por la *BND*¹⁸, como sobre todo la *NSA*¹⁹ y demás fuertes *Inteligencias* satélites.

Sólo cabe ponerse a *estudiar y trabajar* en la *discriminación* sobre cuánto la *sociología estructural funcionalismo* y el *análisis politológico angloamericanos* han aportado a esta *evolución* de una *teoría de la democracia* suscripta para los *mercados* y contribuyen a esta *cárcel vertebrada* en la *producción de la reproducción social ampliada de las condiciones hegemónicas de la dominación*.

18 BND Bundesnachrichtendienst: Servicio de Información Alemán.

19 NSA National Security Agency, centrada inicialmente de la información, resulta ser la articuladora de las centrales de *Inteligencia* de EE.UU. Denunciada por Edward Snowden por interceptar miles de millones de comunicaciones.